

Estambul, punto en el que concluye la obra.

Abundantes datos, valiosas descripciones e informaciones de valor, entre otros logros, constituyen el aval de esta imponente obra de viaje. Curzon sabe conjugarlo todo de modo inteligente, con una prosa ágil y un sentido pictórico de la narración realmente excitante. Los cuadros se suceden de forma prodigiosa al vuelo de la pluma del autor, donde la mezcla de la recopilación informativa, junto con la exposición de impresiones y sensaciones, además de la recepción de leyendas y determinadas prácticas de las gentes con las que se fue encontrando a lo largo del camino. Se trata, por lo tanto, de una obra necesaria, indispensable para conocer el medio geográfico y vital que Curzon supo captar de modo tan espléndido como magistral en este clásico.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

CHRISTYS, Ann, *Christians in al-Andalus (711-1000)*, Richmond (Surrey): Curzon Press, 2002, XIV + 231 pp.

El libro que ahora reseñamos representa la versión de lo que en origen fue la Tesis Doctoral de la autora. Abre con un “prefacio y agradecimientos” (pp. VI-VII) donde señala el interés despertado en la autora por el tema del “christian response to the islamic conquest of Hispania” y los agradecimientos a todas aquellas personas y profesores que se cruzaron en su camino a lo largo de la elaboración de su trabajo, sobre todo a su Director el Prof. Ian Wood de la Universidad de Leeds. Sigue un listado de abreviaciones utilizadas (pp. VII-IX) y otro de emires y califas omeyas andalusíes, reyes de Asturias y de León (pp. X-XI); además de tres mapas (pp. XII-XIV): uno de la división de al-Andalus / Reinos cristianos en la “marca superior”, otro del itinerario de Eulogio por Navarra y el tercero del noroeste hispánico en el siglo X.

El libro está estructurado en nueve capítulos (pp. 1-186) a los que siguen las notas (pp. 187-206), la bibliografía (pp. 207-225) y un breve índice de nombres, obras y materias (pp. 226-231). El primer capítulo (“Introduction”, pp. 1-13, notas en pp. 187-188) sirve a la autora para plantear, contextualizar y, en buena medida, justificar su obra, acertando desde el punto de partida al precisar que “the christians of al-Andalus, living on the ‘wrong’ side of the frontier, seem to have been consigned to a footnote to the history of al-Andalus” (p. 2) y dando como ejemplo evidente el de H. Kennedy (*Muslim Spain and Portugal*, London: Longman, 1996) que despacha dos siglos de cristianismo andalusí en tres

páginas, una por siglo, ¡no está mal!. Especial atención presta la autora, también, a los problemas de la conversión de cristianos al islam, aludiendo al conocido trabajo de Bulliet (y reparando en la teorías de M. de Epalza), pero concluyendo que “these conclusions (las de Bulliet) should not be applied to the population as a whole” (p. 3), lo que ya empieza a dar síntomas de la inteligencia con que Christys plantea el estudio. Debida atención presta, al “debate historiográfico” proporcionado por la “eseidad” de lo hispanico, a lo cual no fueron ajenos cuantos se ocuparon de la “cuestión mozárabe” y que se diluyó con el tiempo (*cfr.* p. 4).

La metodología historiográfica adoptada por la autora es tan simple como efectiva: selección de textos y análisis de los mismos en su contexto (“on its own terms”, p. 7), que en sus propias palabras es como sigue: “This book is a history of the christians of al-Andalus which places special emphasis on their own words”, p. 7). Se trata, por ello, de una metodología donde prima lo analítico textual sobre los restantes elementos. Christys precisa, además, el empleo de la expresión “christians of al-Andalus” en lugar del término “mozárabe” por ser un anacronismo en los tres primeros siglos que siguen a la ocupación islámica, precisión que extiende, también al concepto de Hispania en su sentido más amplio. La autora delinea con suma precisión cada uno de los textos empleados y analizados, resalta su valor e interés sopesando sus pro y sus contra, negociando en sus análisis hasta el último requisito indagador que proporcionan, reclamando en todo momento la interacción necesaria entre los textos árabes y latinos para una correcta y justa valoración de la “historia de los cristianos en al-Andalus”, así como de su inserción en la historia de Europa.

El capítulo dos (“Cordoba and Toledo”, pp. 14-27, notas en pp. 188-190) representa casi una quincena de páginas de carácter contextualizador donde se observa el resaltante contraste entre el esplendor y la creciente magnificencia de la capital cordobesa con el destino seguido por Toledo, la vieja capital visigoda. Para ello parte de un fragmento del *Kitāb sūrat al-arḍ* de Ibn Ḥawqal: repara progresivamente en aspectos urbanísticos, fuentísticos, sociales, demográficos, políticos, administrativos, religiosos, etc., de manera enunciativa pero logrando un lúcido funcionalismo analítico a nivel interpretativo, ofreciendo con ello una acertada contextualización de las dos principales urbes del momento, sobre todo en cuanto a la

‘cristiandad arabizada’ se refiere.

El tercer capítulo (“News from the east in the eight-century chronicles”, pp. 28-51, notas en pp. 190-193) comprende, tras una precisa introducción, un análisis de la “Crónica del 754” y de la “Crónica de 741”, precisando las fuentes orientales y occidentales utilizadas por ambas. Señala los materiales empleados para la confección de ambas crónicas, esclareciendo la ‘práctica historiográfica’ de ambas dentro de lo que denomina “christian historiographical tradition” (p. 35), si bien señala la imposibilidad “de identificar qué crónicas procedentes de Oriente fueron leídas en España en el siglo VIII” (p. 40). El esfuerzo de Christys debería haberse visto aumentado en este punto contemplando más material apocalíptico siríaco como fuente de información histórica y propagandística (*cf.* pp. 47-51), así como motivos literario-legendarios como el del “último emperador” que la autora contempla como elemento referencial del material cronístico. Las consideraciones textuales de la autora atienden tanto a la reconsideración de planteamientos historiográficos anteriores realizados por otros autores, como a la exclusiva labor crítica generada por ella.

El capítulo cuarto (“The martyrs of Eulogius”, pp. 52-79, notas en pp. 193-195) se ocupa de los cuarenta y ocho mártires que, según la tradición textual latina fueron ejecutados entre los años 850 y 857. Christys plantea el campo de trabajo y los perfiles textuales del problema, iniciando el camino con la vida de Eulogio, discutiendo detalles y planteando pistas de trabajo como la filiación orientalizante de no pocos elementos polemistas contenidos en textos apologéticos de Álvaro y de Eulogio, además de señalar reiteradamente la dificultad de localizar y precisar el contexto y el auditorio que recepcionó las obras de Eulogio tal como trata de hacerlo ver a través de la sección dedicada a las hermanas Nunilo y Alodia. En este punto Christys plantea un cambio de rumbo con el que replantear las relaciones que mantuvieron durante el siglo IX cristianos y musulmanes. En palabras suyas: “It is time for a radical reappraisal of the martyrs of Cordoba. Eulogius made the martyr movement seem more important than it was and distorted our picture of christian muslim relations in the ninth century . If we cannot trust this account of the martyrs of Cordoba, how much less should we accept them as being representative of the christians of al-Andalus as a whole” (p. 79).

El capítulo quinto (“Two more martyrs of Cordoba”, pp. 80-107,

notas en pp. 196-199) da comienzo señalando la falta de atención que prestaron los autores musulmanes al “martirio cristiano”, centrándose en el análisis de dos textos de mártires cordobeses del siglo X por los datos que contienen: la “Pasión de Pelagio” y una copia de la “Pasión de Argentea”. La autora estudia las características del “Pasionario Hispánico”, su procedencia, manuscritos, textos que contenía, etc., con interesantes consideraciones de naturaleza textual con la intención de precisar, en cada caso, la propia especificidad de cada texto o tradición martirial en cuestión. Importante y completo es el estudio que realiza la autora de la “Pasión de Pelagio” (pp. 88-101) y de la “Pasión de Argentea” (pp. 101-107). En ambos estudios Christys discute las ideas planteadas sobre los orígenes de la primera y plantea un marco de estudio para poner en claro el origen de dicha obra: a saber, la terminología geográfica que usa el hagiógrafo. En concreto, la autora plantea un origen andalusí para la “Pasión” en un momento en el que el latín estaba dando sus últimos estertores al sur de la Península, pero recibiendo “legendary embellishments” a lo largo del siglo X, después de su muerte. Christys introduce en este punto una digresión sobre la cuestión de la emigración de cristianos andalusíes al norte cristiano, replanteando la hipótesis de la diversidad religiosa entre los emigrados. Señala, asimismo, que la “Pasión de Pelagio” ha de ser leída a través de los ojos del norte cristiano y en el contexto de la espiritualidad femenina. La “Pasión de Argentea”, por su lado, le sirve a Christys para internarse en la espinosa y debatida cuestión en torno a Ibn Ḥafṣūn y ha de ser leída a la luz de un contexto norteño, como la anterior.

El capítulo sexto (“Recemund and the Calendar of Cordoba”, pp. 108-134, notas en pp. 199-201) se ocupa de la figura de Recemundo y de su importancia dentro de la historia de al-Andalus. La relación con Juan de Gorze y su posible relación con los cristianos del otro lado de los Pirineos constituyen el contexto en el que la autora estudia la dedicatoria a Recemundo contenida en la *Antapodosis* de Liudprando, obra cuyo interés radicaba en atacar los actos de Berengario, el monarca italiano. Los datos allí contenidos demuestran que la cultura latina seguía viva para los cristianos andalusíes, por lo menos para uno de ellos, para Recemundo. El “Calendario de Córdoba” ocupa en la sección siguiente la discusión de Christys, empezando por señalar los errores cometidos por Dozy y Pellat en sus respectivas ediciones. La autora contextualiza la obra dentro de los *kutub al-anwā'* para luego pasar a ocuparse de la

versión árabe del “Calendario”. Sostiene Christys, en este punto, la posibilidad de que dicha versión árabe pudo haber sido compilada por un cristiano andalusí o por un musulmán bien informado, el cual “cristianizó” (*sic!*) un texto islámico destinado a una audiencia musulmana y tal vez para el mismo califa. El proceso de cambio que lo llevó de ser un calendario islámico a cristiano hubo de darse en el norte de África o en Oriente. En cuanto a la versión latina del “Calendario” sostiene la autora que ésta es una versión de la obra atribuida a ‘Arīb b. Sa‘īd, si bien admitiendo irregularidades y malinterpretaciones en la transmisión, sosteniendo además que no hay razón para que un cristiano del siglo X tomara parte en su compilación. El último de los intereses de la autora en esta sección versa sobre la identificación onomástica del autor/autores del “Calendario”.

El capítulo séptimo (“The Arabic translation of Orosius”, pp. 135-157, notas en pp. 201-204) trata de algunos de los problemas que rodean a la versión árabe de las “Historias de Orosio”: en concreto a la problemática de la identificación de los traductores, la recepción de dicha obra en los autores islámicos andalusíes y un análisis del manuscrito fragmentario de la Columbia University. Este mismo capítulo incluye, además, una valoración global de la producción en árabe de los cristianos arabizados, donde más de un dato ofrecido por la autora tendría que haber sido contrastado con otros trabajos que no recoge en la bibliografía.

En el capítulo octavo (“Sara the Goth and her descendants”, pp. 158-183, notas en pp. 204-206) se estudian algunos problemas del *Kitāb iftitāḥ al-Andalus* de Ibn al-Qūṭiyah en torno a la casa de Witiza como fuente de información con la que poder estudiar el modo en el que los cristianos pudieron interpretar la transición experimentada por las ‘elites nobles’ de la monarquía visigoda a la estructura orientalizante de la sociedad islámica. Al análisis inicial sobre la figura y la personalidad de Ibn al-Qūṭiyah siguen unas páginas en las que la autora discute los perfiles genéricos del *Ifitāḥ* para precisar el carácter histórico o legendario de aquel y a continuación unas cuantas páginas más sobre el nacimiento y desarrollo de los géneros histórico y genealógico en tiempos de nuestro autor. Siguen una serie de análisis a partir del despoje de datos realziado en el *Ifitāḥ* para acabar centrándose en la figura de Sara la Goda como ejemplo de la integración de la casa de Witiza en la sociedad andalusí.

El capítulo nueve (“Afterword”, pp. 184-186, notas en p. 206) contiene unas consideraciones generales a modo de conclusión sobre la arabización progresiva de la comunidad cristiana, la continuidad de la cultura cristiana –ahora en un medio islámico– que pervive a lo largo de todo el período que conduce desde el año 711 al 1000. El libro concluye con la bibliografía (pp. 207-225) y un índice de nombres, obras y materias (pp. 226-231).

El trabajo realizado por Christys, como se puede imaginar de acuerdo con lo que acabamos de señalar, supone una aportación en la que los textos representan el elemento desencadenante de la labor de estudio desplegada a lo largo y ancho de toda la obra. Los análisis resultan en todo momento ajustados y pertinentes, aunque en no pocos momentos se deje arrastrar y convencer con excesiva facilidad y candidez por algunos trabajos anteriores que erraron el camino interpretativo.

Siendo un libro brillante, valiente y arriesgado en determinados puntos, la autora debería revisar algunos aspectos concernientes a las transmisiones de textos entre los cristianos arabizados andalusíes para no desembocar en callejones oscuros. Pero ante todo el trabajo de Christys nos ofrece un libro inteligentemente trazado, programado y delineado y desarrollado, un libro tan necesario como oportuno que replantea, abre y orea ámbitos de estudio que exigen nuevas lecturas y análisis nuevos de acuerdo con los avances hermenéuticos producidos en los últimos años.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

DAHARI, Uzi, *Monastic Settlements in South Sinai in the Byzantine Period. The Archaeological Remains*. With contributions by R. Calderon, W.D. Cooke, Y. Gorin-Rosen and O. Shamir. (IIA Reports, Nº 9), Jerusalem: Israel Antiquities Authority, 2000, 250 pp.; ilustr. y mapa desplegable.

El libro que reseñamos representa la parte arqueológica de la tesis doctoral del autor, y nos llega en un volumen de 250 páginas, acompañado de un mapa desplegable con la localización de los monasterios comentados en el texto. La obra de Uzi Dahari propiamente dicha abarca hasta la página 181, pues el resto del libro lo componen tres apéndices firmados por otros autores. Dado que el trabajo de campo a partir del cual se llevó a cabo el estudio finalizó en 1970, se advierte en el prefacio que tecnologías tales como el GPS no